

Onésimo Redondo, Mercedes Sanz Bachiller. En todo caso, el libro, por su rigor discursivo e informativo, se incorpora por derecho propio a la torrentosa bibliografía sobre el franquismo.

La insociable sociabilidad. El lugar y la función del derecho y la política en la filosofía práctica de Kant, Enrique Serrano Gómez. *Anthropos, Barcelona, 2005, 255 págs.*

Siguiendo la tradición clásica griega, en especial, la aristotélica, Kant sostiene que la realización del ser humano se encuentra en juego en la política. No se trata de una mera técnica sino de una práctica, una acción fundada en la libertad, en la elección de una causa y cuyo fin es un orden civil justo que permita a todos el ejercicio de dicha libertad fundamental.

El discurso kantiano separa y a la vez vincula el derecho y la moral. Ésta tiene como móvil exclusivo la validez racional de las normas, en tanto el derecho puede invocar cualquier motivación pues sólo le importan las conductas adecuadas a la ley, no lo bueno sino lo correcto. Con todo, las normas jurídicas invocan alguna noción de justicia, proveniente de conceptos normativos. En defini-

tiva, el derecho es una manera de entender cómo se desarrolla el conflicto social.

En este punto aparece una de las figuras fuertes de la filosofía social kantiana: la pesimista visión de una sociabilidad insociable, que hace del hombre un ser que no puede vivir sino en sociedad pero que es consecuentemente egoísta. La política ha de sostener y transformar el derecho vigente para aproximarlo a un ideal de justicia, a sabiendas de que no perderá nunca su carácter ideal. El estímulo de una convivencia civilizada, la formación del ciudadano, la representación controlada de las contradicciones sociales, son sus principales tareas.

Más allá del derecho, se trata de constituir un trascendente orden civil republicano y, al fondo, un gobierno cosmopolita mundial basado en la comunidad de los seres racionales. La política resulta una suerte de saber prudencial que media entre el ser concreto del hombre y su deber ser abstracto. El autor de esta monografía tiende a considerar la actualidad de Kant, que ha sido juzgado a veces –y, en su opinión, incorrectamente– un pensador conservador y aun reaccionario por su postura contraria a toda revolución. No parece tal: Kant admiró la Revolución Francesa y admitió la sublevación revolucionaria contra

un orden injusto pero no para instaurar la revolución permanente sino otro orden pacífico, gradualista y reformador.

Somos semejantes y ajenos a nuestros semejantes. Sólo una concepción contractual de la sociedad puede permitir que convivamos en paz y mejoremos las condiciones de nuestra existencia en común. Somos sociables, aunque insociablemente sociables.

Libro de réquiems, Mauricio Wiesenthal. Edhasa, Barcelona, 2005, 695 págs.

Autor de novelas, ensayos, libros de viajes y memorias, Wiesenthal (Barcelona, 1943) propone ahora un *sui generis* que contiene ingredientes de todo aquello. En efecto, la superficie es un relato en primera persona que simula contar sus memorias pero enseguida cabe comprobar que son apócrifas y que estamos ante una suerte de novela cuyo relator y protagonista es un fantasma que se pasea entre personajes y lugares decisivos de la historia cultural europea del siglo XX, es decir el arrastre del siglo anterior.

Wiesenthal es hombre curioso, de una cultura erudita muy bien

organizada, amante de la lectura, la música, el garbeo por galerías de arte y palacios, catedrales y hoteles, bibliotecas y museos. La multitud de voces que reúne su memoria es un coro afinado y obediente, donde cada solista escucha a los demás y dialoga con ellos. A lo largo de 43 capítulos nos encontramos, haciendo un veloz escrutinio, con Rilke y Dostoievski, Mozart y Puccini, Sarah Bernhardt y Cocó Chanel, Franz Liszt y Walter Scott, el vampiro Drácula y Pío Baroja, Delmira Agustini y Alfonsina Storni y suma y sigue.

De alguna manera, el *Requiem* anunciado en el título es una definición de Europa: una junta de sombras que siguen visitando sus fieles en una especie de museo humanista donde el lujo es cultura y la cultura, bien común.

Historia de la filosofía del Derecho y del Estado. 3. Idealismo y positivismo, Antonio Truyol y Serra. Alianza, Madrid, 2005, 374 págs.

Es éste el tercer y último volumen de la serie comenzada en 1954 y continuada en 1975 por el profesor Truyol, fallecido en 2003. Más allá de la función didáctica y escolar que cumple, su

ordenada exposición y la riqueza de sus bibliografías superan los límites iniciales. Truyol hace, en cada caso, una contextualización de la época, con los eventos de la historia general y el movimiento de las ideas en cada etapa.

Sin duda, la organización del conjunto responde a la sugestión de Zubiri: la filosofía contemporánea es una conversación con Hegel. Así se exponen las doctrinas del maestro, las de sus discípulos más contradictorios (Jóvenes Hegelianos, neopositivistas, marxistas, anarquistas, populistas) y francos opositores, todos ellos deudores de la marca hegeliana en el pensamiento contemporáneo.

Los espacios principales que Truyol recorre son: los idealismos, los liberalismos, el tradicionalismo, el socialismo romántico y el científico, el utilitarismo, el individualismo y las distintas variantes del positivismo jurídico, al cual se adhiere Truyol en un principio para hacer luego una crítica superadora, basada en sus lecturas de Kelsen y Verdross. En efecto, el derecho es el positivo pero su existencia no puede explicarse sólo jurídicamente, porque la vigencia es una categoría sociológica, y las referencias a la justicia como inspiradora de reformas legales, excede el mero marco del derecho válido.

K., Roberto Calasso. *Traducción de Edgardo Dobry. Anagrama, Barcelona, 2005, 360 págs.*

La obra de Kafka sigue mereciendo lecturas. Por mejor decir: desciframientos. Calasso sostiene que Kafka resiste a cualquiera de ellos, pero no se priva de añadir los suyos propios. Centrado, especialmente, en *El castillo* y *El proceso*, recorre con minucia aunque con escaso orden las peripecias de ambas novelas inconclusas, que lo son no porque Kafka no supiera o no tuviera tiempo de acabarlas sino porque apuntan al tema insistente de su literatura: lo indecible del núcleo que convoca a la narración.

Calasso apunta a que ese núcleo es lo sagrado, algo imprescindible e inabordable de lo cual estamos para siempre separados y que se convierte en la obsesión temática de toda existencia. El castillo, el tribunal, el mensaje del emperador, la puerta infranqueable, todo reitera la presencia intangible y poderosa de lo sacro, lo que está en cualquier parte y en ninguna, que tiene presencia pero no se deja definir, que todo lo impregna sin permitir ser impregnado. Un anhelo de certera patria liga a los seres humanos con él, de modo que la tierra se transforma en exilio y el camino, en vagabundeo o laberinto.

Calasso se provee de algunos elementos de religiosidad hindú y

de los consabidos contactos de Kafka con el judaísmo. Pero no es la relación con religiones puntuales lo que hace a lo numinoso kafkiano, sino su tempera-

mento existencial, el imposible y único vivir lo sacro, el del agrimensur K.

B.M.

